

**LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO EN «PIEDRA DE SOL» (1957) DE
OCTAVIO PAZ**

SHEILA GÓMEZ PASTOR

CARMEN ALEMANY BAY

GRADO EN ESPAÑOL: LENGUA Y LITERATURAS

**LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO EN «PIEDRA DE SOL» (1957) DE
OCTAVIO PAZ**

SHEILA GÓMEZ PASTOR

CARMEN ALEMANY BAY

GRADO EN ESPAÑOL: LENGUA Y LITERATURAS

Firma del autor:

visto bueno del tutor:

Sheila Gómez Pastor

Carmen Almenay Bay

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es realizar una interpretación poética y filosófica de todas las dimensiones que presenta el tiempo en el poema «Piedra de Sol»; en este, Octavio Paz otorga a cada una de ellas un papel muy relevante para llevar a cabo un fin único: alcanzar la plenitud amorosa que consecuentemente es el encuentro con el hombre, volviendo así a sus propias raíces mexicanas en la fijeza de un instante que se desvanece. Un presente en el que pasado y futuro se funden para dar origen a la *otredad*, la cual desembocará en un canto a la unidad que se hace patente en el carácter cíclico del poema así como en la percepción temporal de origen prehispánico, pues se repite para hacerse eterna. De este modo, el ritmo del poema, o lo que es lo mismo, el movimiento del tiempo, permiten realizar ese viaje cíclico, un camino hacia el encuentro consigo mismo y la humanidad mediante el amor, que simultáneamente es efímero y eterno.

PALABRAS CLAVE: Octavio Paz, poesía, tiempo, movimiento, calendario azteca, amor.

ABSTRACT

The aim of this essay is doing a poetic and philosophical interpretation of every aspect of time in the poem «Piedra de Sol»; here, Octavio paz gives each aspect a very important role so as to arrive at the only aim, which is reaching the loving peak. Therefore, it is the encounter with the men, going back to its own Mexican roots in the constancy of a vanishing instant. It is a present in which past and future merge to give birth to *otredad*, which will result in a singing to unity, present in the cyclical nature of this poem and in the pre-Hispanic time perception, since it is repeated until eternity. So, the rythm of the poem or, what is the same, the time movement itself will allow to do this cyclical travel, a path to its meeting and to the humanity by love, that is ephemeral and everlasting at the same time.

KEYWORDS: Octavio Paz, poetry, time, movement, aztec calendar, love.

ÍNDICE

1. Introducción.....	2
2. Desarrollo del contenido.....	5
2.1.Acercamiento al tiempo de «Piedra de Sol».....	5
2.2. Estructura métrica.....	8
2.3. El tiempo mítico prehispánico.....	9
2.4. El instante.....	14
2.5. El tiempo histórico.....	17
2.6. El tiempo del amor.....	19
2.7. El tiempo poético.....	23
3. Conclusiones.....	27
4. Bibliografía	29

1. INTRODUCCIÓN

En estas páginas se pretende realizar un estudio sobre la percepción temporal en el poema «Piedra de Sol» (1957) de Octavio Paz, como indica el propio título. De esta manera, el presente estudio intenta ser una interpretación poética y filosófica a partir del análisis de cada una de las dimensiones temporales que se construyen bajo un tiempo global, el cual configura la estructura circular del poema. Así pues, queremos dar cuenta de la complejidad del tiempo, cuya naturaleza resulta ser una de las preocupaciones intemporales para el ser humano. En este sentido, el tiempo se plantea como un gran interrogante que se pretenderá resolver mediante el examen exhaustivo de todas sus formas de figuración reflejadas a lo largo del poema en cuestión.

Asimismo, hemos optado por la elección de este discurso poético principalmente porque permite llevar a cabo una reflexión sobre una cuestión en sí misma intemporal. De este modo, resulta evidente afirmar que el ser humano posee un conocimiento limitado en el sentido de que no es capaz de encontrar las respuestas adecuadas a las grandes preocupaciones existenciales, entre las que se encuentra la dimensión temporal. En este sentido, resultan acertadas las palabras que Emilio Pacheco parafrasea a propósito de un pensamiento de Lêdo Ivo, y que hacen referencia a la naturaleza del tiempo: «nadie sabe qué es ni en donde está, pero de que existe, existe» (*apud.*, Pacheco, 2011). Así pues, el presente trabajo tendrá como fin dismantelar la percepción del tiempo que el propio Paz concibe y traslada al poema como una de las posibilidades que dan sentido a la vida y, por tanto, entender mejor la función del hombre en el cosmos.

Teniendo en cuenta este aspecto, la hipótesis a la que nos acogemos es que el trasfondo temporal de «Piedra de Sol» no es lineal, sino que posee forma circular, y es lo que pretendemos demostrar a través del análisis de la estructura, tanto externa como interna, a partir del cual podremos acceder a cada uno de los avatares que este tiempo global despliega a lo largo del poema. En este sentido, se intentará mostrar que el poema se construye a partir de un tiempo circular mediante el que seremos capaces de conocer todas sus dimensiones. Dichas formas temporales tienen que ver con la concepción del tiempo mítico prehispánico, del instante que se desvanece, del tiempo histórico, del tiempo del amor y del tiempo poético.

Por tanto, resulta evidente señalar que los objetivos que se persiguen en este trabajo son básicamente los siguientes: en primer lugar, identificar cuál es el papel que Octavio Paz otorga al tiempo en el poema y su relevancia dentro del mismo. De esta manera, podremos acceder a la percepción temporal que el poeta traslada a su discurso poético. En segundo lugar, analizar y examinar cada una de las dimensiones en las que creemos que se desglosa el tiempo, subrayando en cada caso los rasgos predominantes. En este sentido, se reflexionará sobre el tiempo en relación con la cultura prehispánica de México, con la historia, con el ser, con el amor y con el lenguaje poético. En tercer y último lugar, realizamos una interpretación poética y filosófica sobre el interrogante del tiempo en «Piedra de Sol» que permita acceder a un punto de vista original sobre una de las cuestiones existenciales que forman parte de la vida del ser humano.

Desde el punto de vista del aparato metodológico, iniciaremos el cuerpo del trabajo con un acercamiento al tiempo del poema en el que nos detendremos a analizar la primera estrofa y la última, que son iguales; este hecho, creemos, sintetiza los avatares temporales que se examinaremos posteriormente. Asimismo, se llevará a cabo un análisis de la concepción del tiempo circular del calendario azteca en relación con la estructura métrica. En este sentido, realizaremos una interpretación poética y filosófica en la que estableceremos conexiones entre el tiempo y cada uno de los aspectos primordiales del poema. Posteriormente, relacionaremos el movimiento del tiempo con el fluir verbal del poema. Todo ello, ejemplificado con los versos del poema y que pondrán consultar en el anexo del presente trabajo. Al final del recorrido, y a modo de síntesis, se realizarán las observaciones pertinentes, recogiendo los aspectos más relevantes del análisis realizado.

Con respecto al estado de la cuestión, cabe señalar que no son numerosos los trabajos y publicaciones que han tratado este tema específicamente, pues prácticamente casi todos se limitan a analizar brevemente los núcleos temáticos más generales del poema, y entre ellos el tiempo. Una excepción es el artículo de Zoila E. Nelken, «Los avatares del tiempo en ‘Piedra de sol’ de Octavio Paz» (1968) en el que la estudiosa, además de hacer referencia al carácter circular del tiempo en el poema, apreciación común en todos los trabajos, también percibe lo que ella denomina «avatares» del tiempo. Sin embargo, por la brevedad del artículo, Nelken no llega a profundizar en el análisis de cada uno de esos avatares en los que se despliega el tiempo global que configura el discurso poético en cuestión. En este sentido, y sirviéndonos también de

esa denominación original con la que la estudiosa hace referencia a esas dimensiones temporales, este trabajo pretende ofrecer una visión lo más global posible del tiempo en «Piedra de Sol». Asimismo, esta tarea implica desplegar el tiempo de dicho poema para alcanzar los objetivos que se pretenden lograr a lo largo del trabajo. En este sentido, las publicaciones que manejaremos principalmente serán «*Piedra de sol: un complejo de relaciones míticas*» (1979) de Publio O. Romero, «Historia, tiempo y lenguaje en “Piedra de Sol”» (2013) de Silvestre M. Hernández, y el artículo de Zoila E. Nelken mencionado anteriormente. La razón de la elección de estos artículos es que son los que más se ajustan a nuestros objetivos, por lo que nos servirán de referencia fundamental para llevar a cabo el estudio sobre el tratamiento temporal del poema paciano.

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO

2.1. ACERCAMIENTO AL TIEMPO DE «PIEDRA DE SOL»

«Piedra de Sol» (1957) muestra la fuerza y la complejidad de la obra poética de Octavio Paz. En este sentido, es conveniente tener en cuenta la idea que expresó el propio poeta en su obra *La otra voz* (1990), que sería la siguiente: «El poema es en su origen, poema épico [...] cada una de sus partes tiene vida propia [...] en el poema largo encontramos no solo la extensión, que es una medida cambiante, sino máxima variedad en la unidad» (12). El poema largo en cuestión, «Piedra de Sol», forma parte del final de la sección «Estación violenta» de la antología *Libertad bajo palabra* (1960) en la que Paz realiza una reflexión filosófica para resolver las preocupaciones existenciales y personales de la voz lírica del poema, de la misma manera que realizaron otros poetas mexicanos como, por ejemplo, sor Juana Inés de la Cruz en *Primero Sueño*. Realmente, tanto en el poema como en el resto de la obra de Paz, el sentido trascendental del tiempo debe verse como «la respuesta al ser del hombre, afectados como estamos por el asedio de la temporalidad», tal como indica Julio Requena en su «Poética del tiempo» (1974: 38).

La concepción del tiempo que posee Paz, la otorga ya en la estructura del poema: circular y en continuo movimiento, aspectos que se analizarán posteriormente de una manera más exhaustiva y profunda. Así pues, el poeta aborda el tiempo desde un punto de vista filosófico y poético, recurriendo, además de a la filosofía oriental, a dos principales fuentes: por una parte, la tradición occidental, por la manera de concebir el tiempo como herramienta fundamental para entender el mundo y llegar al conocimiento y, en consecuencia, al entendimiento de asuntos primarios entre los que se encuentra el tiempo y el encuentro consigo mismo. Por otra parte, la cultura prehispánica también será muy relevante, pues el fondo y la forma del poema traen consigo una estructura circular con la que se construye el calendario azteca. Por tanto, Paz pretende dar cuenta del papel del ser humano en el cosmos, el cual intenta buscar su propio camino para alcanzar la plenitud amorosa que le permita encontrarse con el *otro* en el instante, una concepción del tiempo a la que llega valiéndose de las dos culturas ya mencionadas.

Así pues, «Piedra de sol» se construye sobre una dimensión temporal formada por la suma de instantes que organiza la vida de la voz lírica, de la amada y de la vida misma mientras los dos se aman. En este sentido, uno de los aspectos que se analizarán

será también el encuentro con el *otro* en un tiempo que es el *ahora*, el instante puro. Sin embargo, en la estructura interna del poema se distinguen una serie de tiempos que comienzan a aparecer desde el principio, es decir, en la primera estrofa que será la misma con la que termina el poema, la cual se compone de los siguientes versos:

Un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre: (vv.1-6)

Según Publio O. Romero, esta estrofa viene marcada por una «voz demiúrgica» (1979: 159) que describe el inicio de la creación del mundo. Como se comentará más adelante, «Piedra de Sol», el propio título, sería el Quinto Sol, el Sol del Movimiento, es decir, la quinta era azteca que se corresponde con el tiempo actual. En este sentido, el crítico afirma que la imagen del «chopo de agua» (v. 1) se puede relacionar con «el dios de la lluvia de los aztecas: *Tlaloc*, el que hace germinar. El viento se identifica con el dios Quetzalcóatl [...], “el caminar de río que se curva” evoca la imagen de la Serpiente Emplumada: el tiempo en movimiento» (O. Romero, 1979: 159). Todo ello indica que la cultura azteca conforma la base del tiempo en el poema pues, además de introducir elementos mitológicos de la propia cultura, también introduce su manera de concebir el tiempo. Volviendo a la identificación de la Serpiente Emplumada, tal vez se le puede encontrar más sentido con la descomposición del nombre Quetzalcóatl, compuesto por *Quetzal* (pájaro) simbolizando al cielo, el espíritu, y por *Cóatl* (serpiente) que vendría a simbolizar la materia, la tierra. Por tanto, estamos ante una «reconciliación de contrarios (vida y muerte, materia y espíritu, soledad y comunión, tiempo histórico y tiempo mítico) que alcanzan su trascendencia a través del amor» (1979: 160), como bien indica Publio O. Romero. Este hecho se puede relacionar con la ley eterna de Tao, propia de la cultura oriental de la que también se alimenta Paz, pues se trata de una ley que comprende la simultaneidad de las relaciones que pueden existir entre elementos disímiles.

Además, como se ha señalado anteriormente, el movimiento en el poema es constante. Ya en la primera estrofa, aparecen los verbos *avanzar* y *retroceder*, los cuales, según Silvestre M. Hernández (2012), comparten el mismo valor semántico en el poema, pues aluden al devenir temporal del yo poético en su búsqueda hacia la *otredad*, a la que llega siempre a través del instante. De esta manera, resulta evidente deducir que estas dos realidades verbales serán las que determinarán el movimiento del poema. En este sentido, el epígrafe de Nerval que encabeza el poema resulta relevante, pues supone una síntesis del poema en relación con el devenir, el instante y, por tanto, la unidad. En ese epígrafe, se aprecian las siguientes palabras:

*La treizième revient... c'est encoré la première:
Et c'est toujours la seule-ou c'est le seul moment
car es-tu reine, o toi, la première ou dernière?
Es tu roi, toi toi le seul pu le dernier amant?*

[La décima tercera regresa... todavía es la primera;
Y es siempre la única o es el único momento
porque ¿eres reina, o tú, la primera o la última?
¿Y tú rey eres, tú tú el único o el último amante?]¹

Si se ha señalado que la primera estrofa supone el nacimiento de un nuevo mundo, el Quinto Sol, resulta curioso que aparezca el número trece en este epígrafe, pues fueron dos periodos de trece años los que conformaron la transición del fin del Cuarto Sol y el principio del Quinto Sol. Tampoco es casualidad que el número trece sea el símbolo de la muerte y de la mala suerte para varias culturas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, en el contexto del poema, supondría la muerte de una edad para el nacimiento de otra. Por tanto, la conciencia del tiempo circular, contrario del lineal, parece ser que está vigente a lo largo de todo el poema y, aunque presente distintas modalidades como se analizará a lo largo de los siguientes apartados, siempre aparecerá bajo un mismo tiempo global que lo asume todo.

¹ La traducción es mía.

2.2. ESTRUCTURA MÉTRICA

Como se ha comentado anteriormente, la estrofa con la que empieza el poema es la misma con la que termina. Este hecho, que forma parte de la estructura interna del poema, tiene que ver con la tradición prehispánica de México, ciudad natal de Octavio Paz. El propio poeta indicó que alude al número de días que el planeta Venus tarda en dar la vuelta al sol y recuperar su posición inicial para volver a emprender ese idéntico ciclo planetario. Se trata de quinientos ochenta y cuatro días que son el mismo número de versos que conforma el poema, sin contar los seis que se repiten en la estrofa final. Teniendo en cuenta esta característica que posee el poema, resulta acertado afirmar que estamos ante una larga frase circular cuyos versos, como indica Carballo, constituyen «una rima solar» (*apud.*, Nelken, 1968: 92).

Otro rasgo característico de esa misma estrofa con la que comienza y acaba el poema, sería la terminación en dos puntos. Este aspecto, nos lleva a reflexionar sobre la inexistencia del punto final, por lo que el poema termina literalmente en su comienzo y tendrá relación con esa búsqueda del *otro*. Así pues, no resulta sorprendente pensar que «Piedra de Sol» es un poema del eterno retorno que, además de remitir a su propia estructura, remite también al calendario azteca. En este sentido, conviene señalar que los mexicas prehispánicos basaban el calendario según el ciclo venusino a partir del día 4 *Ollin*, en el que el día 4 Ehécatl señalaba 584 días después, el fin de un ciclo y comienzo de otro, tal como indica Publio O. Romero (1979). De esta manera, se aprecia la forma en la que los antiguos mexicanos obedecían a los quinientos ochenta y cuatro días que tardaba en darse una nueva conjunción entre el planeta Venus y el Sol para marcar el final de un ciclo y el comienzo de uno nuevo.

Si se traslada esta percepción del tiempo cíclico que poseían los aztecas al poema, se aprecia cómo Paz está poniendo en evidencia la limitación del ser humano: «Quiero seguir, ir más allá, y no puedo: / se despeñó el instante en otro y otro» (vv. 571, 572). Creemos que estos versos aluden al poema *Primero Sueño* de Sor Juana de la Cruz, una de las fuentes de las que bebe Paz a la hora de elaborar su larga frase circular. En *Primero Sueño* se narra el viaje iniciático del alma de Sor Juana, como se revela al final del mismo poema, hacia las grandes cuestiones universales elevadas en lo alto del cosmos. En ese viaje, que se realiza a través de un sueño que tiene el cuerpo, el alma cae de lo más alto por esa limitación humana del conocimiento, es decir, la

imposibilidad de acceder al conocimiento universal por el hecho de estar unido al cuerpo. Sin embargo, aun siendo consciente de esa limitación y de que siempre se volverá a caer, el alma no deja de intentarlo. De esta manera, el propio título del poema indica que no será el único sueño, sino que el alma de Sor Juana lo volverá a intentar. Así pues, mediante estos versos, que podrían ser interpretados como un homenaje a Sor Juana, y teniendo en cuenta la percepción del tiempo circular, el sujeto lírico del poema paciano narra su intención de encontrarse con el *otro*, metaforizado a través de la figura de la amada con la que pretende alcanzar una plenitud amorosa que solamente será alcanzada a través de un instante que se desvanece. Sin embargo, de la misma manera que el alma de Sor Juana es consciente de que siempre caerá en su intento de acceder al conocimiento pleno del cosmos, el sujeto lírico también lo es gracias al carácter cíclico del poema.

Además, la caída del hombre puede entenderse como su renovación y purificación desde el punto de vista mitológico, es decir, desde el mito de la creación y recreación que se plantea en el poema. Sobre este asunto, resultaría acertado recurrir a una de las reflexiones de Ramón Xirau; para él, «Piedra de Sol» se origina en «la pureza misma para hacernos ver la caída del hombre en el mundo y su posible regreso a la pureza» (1978: 107). De esta manera, la estructura circular del poema, relacionada con el ciclo planetario de Venus, también puede responder a la necesidad de plasmar las vueltas y re-vueltas que definen la existencia del hombre. Por tanto, no sorprende que, a pesar de las múltiples perspectivas relacionadas con los diversos temas planteados en el poema, siempre se llegue a una misma conclusión: tanto en la estructura externa como interna, el tiempo no es lineal sino que posee forma circular o espiral, puesto que siempre se vuelve al origen como cualidad natural de la vida del hombre.

2.3. EL TIEMPO MÍTICO PREHISPÁNICO

Como se ha mencionado en el apartado anterior, la estructura métrica responde al esquema temporal del calendario azteca. Este rasgo del poema tiene sentido si se tiene en cuenta que Octavio Paz pertenece a una cultura que se alimentó de la mitología prehispánica. De esta manera, no resulta sorprendente que «Piedra de Sol» posea una

estructura métrica basada en la cosmovisión cíclica azteca. La forma en la que percibían el tiempo los aztecas se articula sobre la teoría de la sucesión de *soles* como edades del mundo, mito que tomaron de los náhuatl. Para entender mejor la cultura precolombina, Miguel León-Portilla expresa la siguiente idea:

Para el pensamiento indígena, el mundo había existido, no una, sino varias veces consecutivas. La que se llamó «primera fundamentación de la tierra», había tenido lugar hacía muchos milenios. Tantos, que en conjunto habían existido ya cuatro soles y cuatro tierras, anteriores a la época presente. En esas edades, llamadas «soles» por los antiguos mexicanos, había tenido lugar una cierta evolución «en espiral», en la que aparecieron formas cada vez mejores de seres humanos, de plantas y de alimentos (1979: 15).

En su libro *Toltecatoytl (Aspectos de la cultura náhuatl)* (1995), León-Portilla aporta una explicación sobre la visión actual del tiempo que poseen los herederos de la cultura prehispánica, donde se puede incluir a Octavio Paz. Este estudioso explica que esta edad, la del «Sol de Movimiento», o lo que es lo mismo «Quinto Sol», no está dominada por un único Sol o fuerza primordial, como ocurría en las anteriores edades («Sol de Aire», «Sol de Tierra», «Sol de Fuego», «Sol de agua»); por el contrario, lo que gobierna esta edad viene determinado por la existencia de una armonía de los cuatro soles que dominaban las edades anteriores. Además, el Quinto Sol está señalado en el calendario azteca, en el que también se recogen las cuatro edades anteriores. José Emilio Pacheco señala que «“Piedra de Sol” es la memoria de los soles o épocas que precedieron al Quinto Sol bajo el cual vivimos» (1971: 143), reflexión que podemos aplicar tanto al poema como al calendario azteca, pues este aparece plasmado en la famosa escultura denominada Piedra de Sol. Como se comentará posteriormente, el yo lírico realiza un viaje cíclico en el que pasea por los distintos soles para asistir al nacimiento del Quinto Sol. Por tanto, se puede señalar que Paz se propone recrear el mito de la creación de la Edad de Movimiento.

Como indicaba León-Portilla, los antiguos mexicanos tomaron la concepción mítico-religiosa sobre los soles de la cultura náhuatl. Paz fue muy consciente de este

hecho, así como también fue consciente de que el mito indígena se ordenase en torno a la figura de Quetzalcóatl, conocida como se ha mencionado anteriormente, como la Serpiente Emplumada. Entre las diversas acepciones que recibió esta figura indígena, está la de ser un mito en tránsito, pues es la imagen del tiempo, la encarnación del movimiento, su fin y su transfiguración a estrella, que viene a ser el planeta Venus; y esta sería la causa de que los aztecas siguiesen muy de cerca su ciclo planetario. Además, Publio O. Romero señala sobre Venus que, como encarnación del amor, es la mediadora entre el espíritu y la materia. Esta labor que tiene encomendada el planeta, tiene sentido si se tiene en cuenta que Venus es la estrella en la que se transforma Quetzalcóatl, mitad plumas y mitad serpiente. Así pues, como se puede apreciar, la tradición cultural de México, es heredada y, consecuentemente, tomada por el poeta para plasmarla, no solo externamente en la estructura del poema, sino de manera interna mediante el viaje cíclico que emprende el sujeto lírico. Por tanto, el final de un ciclo y el comienzo de otro aplicado en la Piedra de Sol, se aplica también en el poema «Piedra de Sol». Esta concepción circular también respondería al mito del eterno retorno de Nietzsche. Como explica Guillermo Sucre en «La fijeza y el vértigo», el tiempo no es «ni sucesión ni inmovilidad» sino un ciclo que «se repite como un instante pleno que se revela cada vez como presencia» (1971: 57).

Como se puede apreciar, este carácter circular del tiempo no solamente está presente en el poema, sino que el título ya aporta una idea de lo que contiene el mismo. Lo que verdaderamente sorprende es el hecho de que todo conecte con la temporalidad cíclica, pues el poeta ha llevado al extremo esta cualidad de la cultura prehispánica de la que se ha alimentado. Resulta interesante detenerse a analizar las palabras que componen el título, o lo que es lo mismo, el nombre que recibe la escultura del calendario azteca, el Quinto Sol, Edad de Movimiento. En este sentido, son acertadas las palabras de Murillo González, que son una de las posibles interpretaciones sobre el título:

Título de un poema esencial de Octavio Paz que guarda parentesco significativo con aquella expresión que se le da a la gran pirámide de Egipto: «llama petrificada». Piedra y sol, piedra y juego, dos contrarios que se unen. En Octavio Paz la unión

se hace por medio de la preposición de, lo cual da la significación de la naturaleza de la piedra. En *Conjunciones y disyunciones* [de Octavio Paz] aparece la «petrificación de la llama» que en el Oriente es «una metáfora que identifica a la carga del juego celeste con la dureza del diamante» (1987: 186).

«Piedra» sería una metáfora del tiempo, pues se emplea por el carácter mítico que poseen las piedras preciosas, que son eternas por no deteriorarse nunca. Murillo González señala asimismo que «piedra» es «sustantivo femenino; sol sustantivo masculino, unidos para intercambiarse, comunicarse sustancias y significaciones: peso-ligereza; oscuridad-luz; estatismo-dinamismo» (González, 1987: 186). También, precisa acerca del «sol» que es un «astro luminoso, centro de nuestro sistema planetario» (González, 1987: 186), sobre el que giraría el planeta Venus para realizar su ciclo planetario. Teniendo en cuenta estas acepciones, termina por afirmar que existen momentos culminantes del poema donde se han empleado expresiones opuestas:

el día es inmortal, asciende, crece,
acaba de nacer y nunca acaba (vv. 547-8)

...

nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—, (vv. 509-512)

...

vida y muerte
pactan en ti, señora de la noche, (vv. 533-4)

Así pues, como se ha comentado en uno de los apartados anteriores, el poema de Paz conformaría la reconciliación de contrarios, por lo que existen momentos determinados en los que estos contrarios se unen. De esta manera, como indica Murillo

González, «Piedra de sol» es también un «canto a la unidad» (1987: 187), tal como podemos comprobar en los siguientes versos:

no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total... (vv. 306-8)

...

para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo, (vv. 515-7)

Por tanto, Paz funde contrarios produciendo así unidad en el transcurso del poema. Esta unidad viene marcada por el carácter circular que posee la Piedra de Sol, nombre que encabeza el poema para aludir al tiempo mítico. Armando González Torres, por su parte, indica que la Piedra de Sol «liga el calendario humano con el cósmico, el tiempo profano con el tiempo sagrado» (2014: 3). Teniendo esta idea en cuenta, se puede afirmar que dentro del tiempo circular que engloba el poema, existen distintos avatares de tiempo entre los que se distinguen, por una parte, el sagrado y mítico, y por otra, el profano. Ambos responderían a dos tipos de calendarios distintos, pues el primero se basa en el ritmo del cosmos y, el segundo, en la sucesión de las horas, días y años. La radical diferencia entre ambos se puede encontrar en *Octavio Paz. The Mythic Dimension* (1987) de Frances Chiles, quien indica que el primero es susceptible de repetirse, mientras que el segundo es un tiempo en sucesión. Frente al tiempo mítico que se concentraría en la primera parte del poema, el tiempo profano se aprecia sobre todo en la segunda parte, donde Octavio Paz entrelaza episodios míticos con históricos; se introducen asimismo dataciones de acontecimientos importantes, como «Madrid 1937» (v. 289), y será dentro de este marco temporal donde se produzca el encuentro con la amada.

2.4. EL INSTANTE

Dentro de la cuestión temporal del poema, cabe detenerse en el instante. Saúl Yurkievich asegura que el papel que el propio poeta concede al instante es el de «revelador de la otredad, salto a lo absoluto, epifanía, presencia del misterio cósmico, rescate de la unidad y plenitud primigenias, intermediario entre la conciencia y el mundo verdadero» (2002: 357). Estas palabras recuerdan a la idea comentada anteriormente sobre la concepción de la unidad como resultado de una sucesiva reconciliación de contrarios que Paz introduce en el poema. Sin embargo, el instante desempeña un papel mayor en el momento que es perseguido por el sujeto poético, pues realiza una búsqueda de la eternidad a través del instante amoroso, del reencuentro del hombre consigo mismo. Zoila E. Nelken califica este hecho como el «instante privilegiado» (1968: 92), cuya naturaleza se encuentra en el tiempo cronológico que rige al propio individuo:

[...] y este instante
que no acaba de abrirse y revelarme
dónde estuve, quién fui, cómo te llamas,
cómo me llamo yo: (vv. 258-261)

Sin embargo, el instante privilegiado se concibe cuando ese tiempo cronológico deja de fluir para detenerse en la reconciliación de opuestos, es decir, el encuentro con el *otro* que se produce con el encuentro amoroso. De esta manera, el yo poético fija ese instante reduciendo el espacio temporal a la nada, puesto que lo detiene. Guillermo Sucre, por su parte, sugiere que es en esta experiencia del «ahora paciano» donde el yo poético consigue fijar el tiempo mediante el «reconocimiento de un presente no solo como permanencia sino como totalidad» (1974: 51-52). Así pues, se puede afirmar que la intención del sujeto lírico es llegar a la eternización de ese instante en el que el tiempo se detiene, se congela:

no hay nada frente a mí, sólo un instante
rescatado esta noche, contra un sueño
de ayuntadas imágenes soñado,

duramente esculpido contra el sueño,
arrancado a la nada de esta noche,
a pulso levantado letra a letra,
mientras afuera el tiempo se desboca
y golpea las puertas de mi alma
el mundo con su horario carnicero, (vv.153-161)

Tras la vivencia plena de ese encuentro amoroso, aspecto que analizaremos en el siguiente apartado, el sujeto lírico cae en la nostalgia de esa unión por el desvanecimiento de ese instante, un tiempo que no regresa. Ese instante privilegiado es pasado y futuro fundido en el marco temporal del presente instantáneo, evidencia de la transitoriedad del hombre y mujer en este mundo marcado por el tiempo finito que caracteriza sus vidas:

Oh vida por vivir y no vivida
tiempo que vuelve en una marejada
y se retira sin volver el rostro,
lo que pasó no fue pero está siendo. (vv. 189-191)

En este sentido, Nana Rodríguez asegura que estos versos del poema remiten a que el tiempo «deja una larga herida, “un presente sin ventanas”, un pensamiento, que como la estructura del poema “vuelve, se repite, se refleja” como un “pasadizo de espejos” que siempre vuelve al punto de partida» (2007: 54-55). Esta reflexión recuerda al estudio que realizó Jean Brun sobre la teoría del tiempo del filósofo Heráclito, quien concibe el tiempo como «un gran círculo que devuelve indefinidamente a las cosas y a los seres a su punto de partida» (1976: 20).

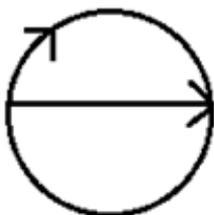


Imagen I: Representación del tiempo infinito y tiempo finito

Por tanto, se puede asegurar que Octavio Paz pretende reconciliar el tiempo circular y mítico, propio de los antiguos mexicanos y consecuentemente infinito, con el tiempo finito del hombre. El poeta llega a esa fusión temporal mediante el instante de comunión humana, donde invierte todas las edades del mundo y las vivencias individuales. De la misma manera, y como señala Armando González, la unión temporal también se consigue a través de una «invocación al amor, a la fusión entre los amantes y a la trascendencia cósmica del acoplamiento entre dos

cuerpos que reproducen, en su enlace, el ritmo que gobierna el universo» (2014: 3). Saúl Yurkievich, por su parte, realiza una breve síntesis del papel que el poeta otorga al instante en el poema:

Para Paz, el poema es consagración del instante privilegiado que escapa de la corriente temporal (a la historia, a la sucesión de los actos banales, a los trabajos forzosos, a la sujeción de lo real inmediato y cotidiano), instante revelador de la otredad, salto a lo absoluto, epifanía, presencia del misterio cósmico, rescate de la unidad y plenitud primigenias, intermediario entre la conciencia y el mundo verdadero (1997: 445).

Teniendo en cuenta las palabras de Yurkievich, no es extraño que el sujeto lírico confiese buscar «una fecha viva como un pájaro» (v. 98), pues el sujeto lírico se encuentra en constante proceso de captación del instante que resultaría ser, en palabras del propio Octavio Paz, «un mundo completo en sí mismo, tiempo único, arquetípico, que ya no es pasado, ni futuro, sino presente» (1967: 186). Sin embargo, como ya se ha indicado, en el poema aparece una comunión de opuestos desde distintas dimensiones, por lo que se puede llegar a pensar que ese instante privilegiado que se hace presente adquiriendo el carácter temporal de la eternidad al cristalizarse, también posee la cualidad de ser efímero. El motivo que sustenta este hecho, es que el instante alcanzado se desvanece y el sujeto lírico experimenta una caída. En este sentido, si el adjetivo *efímero* es sinónimo de fugacidad y, por tanto, aporta la cualidad de transitorio y pasajero, se opondría a la cualidad del instante como eternidad: el instante es una oposición en sí mismo, pues es efímero y, a la vez, eterno, cualidad que también adquiere por el carácter circular del poema y del tiempo tal como se concibe en el texto.

2.5. EL TIEMPO HISTÓRICO

Otro de los avatares del tiempo que se pueden apreciar en el poema es el tiempo histórico, determinado por la presencia de una sucesión de acontecimientos que responderían al tiempo cronológico y a la conciencia de la tradición de México en relación con la mitología de los antiguos mexicanos. Silvestre M. Hernández precisa que «en Octavio Paz hay una plena comprensión del devenir histórico, del sentido que la historia alberga en cuanto hecho humano, político y moral; pero, sobre todo, como proceso de libertad» (2012: 67). La causa de que en el poema aparezcan dataciones, nombres y lugares reales e históricos, tiene que ver con el hecho de que el poeta estuvo «involucrado como poeta y como ser social con su tiempo y con su circunstancia histórico-cultural: creando, obrando sobre una realidad que no se entrega al que la contempla, sino al que es capaz de sumergirse en ella» (Hernández, 2012: 68). En el poema, la historia es concebida como un regreso a los orígenes para encontrar una raíz universal y, en consecuencia, para poder alcanzar la comunión de la humanidad. Por tanto, el poema se sitúa en el devenir histórico en tanto que el poeta desea «descubrir el vínculo entre pasado y presente; contemplados desde el mirar del poeta, a partir de un ahora que desea ponderar el ayer y el será» (Hernández, 2012: 69).

El yo poético se busca en la historia, y así se sitúa en el plano del devenir histórico-temporal. La conciencia de la historia es el motor que mueve al sujeto lírico a buscar, como dice Zoila E. Nelken, «la esencia de lo mexicano, base común del espíritu nacional que encadena en la mitología azteca y en la historia patria» (1968: 93). Esa esencia la pretenderá alcanzar a través de «una fecha viva como un pájaro» (v. 98), es decir, del instante privilegiado. En este sentido, Nelken señala que «la relación del poeta con la historia de su pueblo y la historia de la civilización azteca que representa la Piedra de Sol arqueológica, es orgánica y espontánea» (1968: 93). Además, la estudiosa intuye que en el poema el sujeto poético expresa cómo siente esa relación en los siguientes versos:

una presencia como un canto súbito,
como el viento cantando en el incendio,
una mirada que sostiene en vilo
al mundo con sus mares y sus montes,
cuerpo de luz filtrado por un ágata,

piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia, (v. 23-33)

Asimismo, estos versos también aluden a la mujer, por cuyo cuerpo camina el poeta en busca de un instante en el que se produzca el encuentro con el *otro*, es decir, el acto de amor donde el tiempo histórico y cronológico queda anulado. En esa comunión amorosa, «el tiempo y la vida se funden en un solo bloque, para imaginar así la salvación del hombre» (Mas, 1980: 477), pues en ella, el hombre puede volver al tiempo pasado y llegar a la raíz de sí mismo para recobrar su unidad perdida y reconciliarse con el hombre. Por tanto, el encuentro amoroso, tema que se analizará en el siguiente apartado, se puede interpretar como una forma de recuperar lo eterno escondido en nosotros mismos y tocar nuestra raíz para reconstruirnos en el *ahora* de ese instante que se desvanece y se repite a la vez, lo que es posible gracias al carácter cíclico del poema.



Imagen 2: Representación del tiempo histórico en espiral

Existe una figura geométrica, mencionada en uno de los apartados anteriores, que para Paz simboliza la historia. Esta figura es la espiral que, por su interminable curvatura prolongada, no tiene ni principio ni final, sino que cada uno de los extremos toma el lugar del otro. Esta cualidad de la espiral se puede apreciar en los siguientes versos del poema:

voy entre galerías de sonidos,
fluyo entre las presencias resonantes,
voy por las transparencias como un ciego,
un reflejo me borra, nazco en otro, (vv. 34-37)

Por tanto, dentro de los avatares del tiempo se puede vislumbrar el tiempo histórico que, como todos los aspectos relacionados con el poema, es una unidad de contrarios en sí misma. Es decir, la historia es a la vez cronológica, por la disposición de

acontecimientos en el tiempo, pero no lineal, gracias al carácter circular de la espiral. Llegados a este punto, resultan acertadas las siguientes palabras de Silvestre M. Hernández:

La «historia» es una especie de irrupción del pasado en el ahora, algo que pone entre dicho el ayer y el hoy, como si no hubiera tal, sino sólo *presencia, continuidad* en cualquiera de los puntos de la figura: un *ahora* donde el sujeto disuelve el pasado y el futuro en el encuentro con el *otro* (2012: 71).

Con estas palabras, resulta producente llegar a la conclusión de que se alcanza el descubrimiento del *otro* desde el *ahora*, espacio temporal que «tiende a la vuelta, donde la mirada se enfoca hacia la propia vida; es un retorno a la vida, al *empezar*» (Hernández, 2012: 69).

2.6. EL TIEMPO DEL AMOR

En este apartado se profundizará sobre el encuentro amoroso que se produce en el instante buscado por el yo poético del poema. Ya se ha mencionado lo que ocurre en relación con la temporalidad histórica donde el sujeto lírico intenta volver a los orígenes para recuperar sus raíces y llegar a la reconciliación con el hombre a partir del acto amoroso que alcanza a través del instante, haciéndose presente y eterno. Sin embargo, también se ha advertido que ese mismo instante se desvanece para volver a realizarse gracias al carácter circular que posee la espiral, figura geométrica que representa el tiempo histórico del poema. Desde esta perspectiva, Silvestre M. Hernández precisa que «el poeta sabe que en la historia, vista desde la mirada poética, se puede encontrar o redescubrir lo significativo del hombre en cuanto memoria presente» (2012: 69), que también es el encuentro amoroso con la amada y con el mundo en su totalidad.

Para poder lograr la fusión con el *otro*, el sujeto poético inicia un viaje en el que camina por el cuerpo de la mujer. Cabe señalar que la mujer adquiere diversas funciones

en el poema y dos de ellas están íntimamente relacionadas con el tiempo: la primera sería que la mujer resulta ser mujer-mundo, mujer-ciudad, como bien se muestran en estos versos:

voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra,
eres una ciudad que el mar asedia, (vv. 41-46)

La segunda función relacionada con el instante que ejerce la mujer en el poema sería que es el puente «entre el hombre y los otros, el entre el hombre y él mismo, la humanidad o el universo» (Hernández, 2012: 72). Y si el sujeto lírico emprendía el viaje ciego, será la mujer la encargada de alumbrarle el camino hacia el instante, hacia el encuentro con el *otro*:

cuerpo de luz filtrado por un ágata,
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia, (vv. 27-33)

Por tanto, la mujer es al mismo tiempo camino, luz, puente y también símbolo del mundo en el que se incluye la *otredad*. Resulta interesante mencionar que Publio O. Romero, en «*Piedra de Sol: un complejo de relaciones míticas*» (1979), interpreta el camino que traza el sujeto lírico como un viaje por todos los soles aztecas hasta presenciar el nacimiento del Sol de Movimiento, en el que se detiene y se produce el encuentro amoroso. Sin embargo, la interpretación más recurrida es la que tiene que ver con el viaje del sujeto lírico hacia el instante preciso, momento temporal alcanzado en los siguientes versos:

Madrid, 1937,
En la Plaza del Ángel las mujeres
cosían y cantaban con sus hijos,
después sonó la alarma y hubo gritos,
casas arrodilladas en el polvo,
torres hendidas, frentes esculpidas
y el huracán de los motores, fijo:
los dos se desnudaron y se amaron
por defender nuestra porción eterna,
nuestra ración de tiempo y paraíso,
tocar nuestra raíz y recobrarlos,
recobrar nuestra herencia arrebatada
por ladrones de vida hace mil siglos,
los dos se desnudaron y besaron
porque las desnudeces enlazadas
saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio,
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total... (vv. 289-308)

Los primeros versos aluden a una escena de bombardeo durante la Guerra Civil español, en 1937, en la que los amantes hacen el amor en medio del horror de la destrucción. En ese instante privilegiado donde se llega a la culminación amorosa, el hombre siente plena libertad, pues ha vuelto a los orígenes y se ha encontrado consigo mismo. Esta vivencia es la que buscaba el sujeto poético en el instante, el cual se fija volviéndose eterno. Por tanto, el encuentro del ser se ha hecho atemporal, puesto que el instante del amor se cierra en sí mismo y es uno al fundirse con la totalidad del mundo. La consagración del instante ha permitido que el sujeto lírico experimente la experiencia de la *otredad*, es decir, la experiencia de nosotros mismos.

Paz consigue acercar al lector a la unidad de contrarios, es decir, le enseña que la guerra y el amor, palabras totalmente antitéticas, se puedan fusionar por un instante y que se vuelva eterno por la fijación del mismo. De esta manera, la comunión amorosa permite al hombre recuperar su unidad perdida, volver a su tiempo de origen y encontrar la raíz de sí mismo. Además, si en el instante se produce el amor, esa pausa temporal también permite la creación de algo nuevo, como se indica en los siguientes versos:

todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuarto,
es la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan, (vv. 335-338)

El sujeto lírico parece haber encontrado el instante en el que plasmar la fijeza de su encuentro con la humanidad mediante un acto de amor. Sin embargo, como se ha señalado en varias ocasiones, el instante es efímero, por lo que termina desvaneciéndose. Este hecho nos lleva a pensar en la caída, concepto acuñado por el propio Paz para hacer referencia a la conciencia de la mortalidad, pues esa caída reduce esa unidad del yo poético con el hombre en la *nada*. Nana Rodríguez indica que, con la caída, el sujeto poético adquiere la conciencia del tiempo relacionada con las categorías de Heidegger, «el ser siendo en el tiempo y la intemporalidad del instante fijo» (2007: 56), recogiendo los siguientes ejemplos del poema:

Cae el día, cae el año
Caigo con el instante, caigo a fondo. (vv. 91-92)
...
caigo sin fin desde mi nacimiento,
caigo en mí mismo sin tocar mi fondo, (vv. 537-538)

Esa caída se puede interpretar como «el volver a ser» (Rodríguez, 2007: 56), es decir, la capacidad de retornar sobre sí mismos, cualidad otorgada por el carácter circular del propio poema. Así pues, de la misma manera que el día cae para volver a nacer, el yo poético cae con el instante para desaparecer y reaparecer de nuevo:

mientras el tiempo cierra su abanico
y no hay nada detrás de sus imágenes
el instante se abisma y sobrenada
rodeado de muerte, amenazado
por la noche y su lúgubre bostezo,
amenazado por la algarabía

de la muerte vivaz y enmascarada
el instante se abisma y se penetra, (vv. 571-578)

En estos versos se aprecia el carácter mortal que acompaña al instante, ese otro extremo que marca la finitud del ser dentro del tiempo infinito, puesto que, tras la fijeza del instante, se vuelve al fluir temporal. Sin embargo, el final del poema, al repetir repitiendo los primeros versos, se asegura que la búsqueda de la fijeza del instante, la eternización del encuentro amoroso y la unión del ser, así como la consecuente caída por la conciencia de la mortalidad, se volverá a repetir obedeciendo al carácter cíclico de la figura geométrica de la espiral.

2.7. EL TIEMPO POÉTICO

La continuidad del poema viene determinada por la ausencia de pausa, es decir, por la ausencia de punto o punto final, puesto que solamente aparecen comas a lo largo de los versos. Esta manera de marcar el ritmo del poema facilita al lector llevar a cabo una lectura que le permita fluir como el tiempo del poema. En este sentido, resulta acertada la siguiente reflexión aportada por Zoila E. Nelken:

Como el Tiempo, el poema fluye, pero no inexorablemente en una sólo dirección como el tiempo cronológico. Aquí el poeta busca «a tientas / corredores sin fin de la memoria». Penetra «los corredores de un otoño diáfano», o busca «el sol de las cinco de la tarde». Va en busca de un «instante» (1968: 92).

Llegados a este punto, resulta acertada la visión del propio Paz señalada en *El arco y la lira* donde precisa que «el ritmo no es medida, sino tiempo original. Es visión del mundo, reencarnación del tiempo arquetípico. Por el rito, el poema se vuelve tiempo vivo recreándose perpetuamente» (1993: 57). Como se ha señalado anteriormente, no

existe un punto y final que indique que el poema haya finalizado, sino que termina con los dos puntos con los que finaliza la primera estrofa que repite. Más allá de las interpretaciones que se han podido realizar sobre este hecho en este trabajo, la más unificadora en cuanto a tema y estructura sería la relacionada con la idea de que el poema no tiene fin, pues el final supone el comienzo de algo nuevo y el comienzo de algo nuevo supone final de ese algo anterior. De esta manera, resulta acertado afirmar que todo es «renacer, remorir y renacer continuo» (1968: 93), idea aportada por Zoila E. Nelken y a la que se volverá más adelante. Por tanto, la interpretación de la vida que nos aporta Paz en sus versos contradice la idea del tiempo como límite cronológico. El tiempo de la vida del hombre no está limitado, y así lo anuncia en los siguientes versos:

El día es inmortal, asciende, crece,
acaba de nacer y nunca acaba,
Cada día es nacer, un nacimiento
es cada amanecer y yo amanezco,
amanecemos todos, amanece
el sol cara de sol, Juan amanece
con su cara de Juan de todos. (vv. 547-553)

Estos versos indican que la vida es un constante amanecer, pues cada día supone un nuevo nacimiento. Además, en relación con el mito de creación y recreación que se ha comentado en el apartado anterior, resulta interesante comentar que una de las acepciones que recibe Venus es la de ser alternativamente estrella de la mañana (*Phosphorus*) y de la tarde (*Vesperus*). Teniendo en cuenta este concepto, resulta sorprendente que Paz también pensase en ello a la hora de elaborar estos versos. Sobre este asunto, conviene recurrir nuevamente a unas palabras de Zoila E. Nelken ideadas a partir de las concepciones del tiempo y la vida en el poema:

La vida, como el Tiempo, es. El acto de nacer es suceso subjetivo en el Tiempo, pero a la vez es una contradicción, porque la vida no empieza ni acaba con la existencia particular. Así también, el primer verso del poema presenta la contradicción del «principio» que no es principio. El poema como sucesión de palabras ancladas a la página impresa

empieza, nace; pero no lleva letra mayúscula, de modo que parece continuación, Vida (1968: 92-93).

Lo que propone Zoila E. Nelken en esta reflexión es que la vida es mucho más que la vida de cada una de las personas que habitan en el mundo. La vida no termina cuando una persona muere, sino que esa persona ha formado parte de lo que es la «Vida», la cual es inmortal e infinita. Así pues, se puede establecer una diferenciación en relación con la percepción del tiempo: la de la vida en general, caracterizada por ser infinita; y la vida de cada ser humano, caracterizada por su finitud. Sin embargo, conviene recordar que ambas, de una manera u otra, mueren y vuelven a renacer, por lo que están íntimamente unidas gracias al carácter cíclico del tiempo.

Si se ahonda más en el sentido rítmico del poema, marcado en parte por de frases yuxtapuestas e imágenes, se puede advertir que cada una de ellas actúa como puente para llegar a la siguiente. De esta manera, Paz pretende situar al lector ante un continuo fluir de imágenes determinado por el movimiento interno que cada frase proporciona al poema. La otra cara de ese movimiento interno es la que especifica Pere Gimferrer, y que tiene que ver con el continuo desvanecerse de cada imagen, pues cada imagen nueva requiere el desvanecimiento de otra. Todo ello estaría bajo la idea de unidad, corroborada por el carácter cíclico del poema con esos mismos versos al principio y al final. En este sentido, Pere Gimferrer también indica que, además de esconderse el ciclo cósmico y venusino tras la estructura métrica del poema, existe otro movimiento:

En el terreno del riguroso funcionamiento de la operación de lectura, como una máquina del movimiento perpetuo. [...] Los últimos versos de “Piedra de sol”, tras haber comulgado con la naturaleza del instante, nos arrebatan de la fijeza y nos devuelven al fluir temporal. En él, perpetuamente en movimiento, vuelve a iniciarse el ciclo que acabamos de recorrer, y sabemos ahora que, a imagen de nuestra propia vida, este poema cíclico, andado y desandado, repetirá, cada vez que lo leamos, la búsqueda de la fijeza (1980: 28, 58).

Esa búsqueda de la fijeza sería el instante en el que se alcanza la plenitud amorosa con la amada o, lo que es lo mismo, volver a los orígenes para encontrarse consigo mismo. Por tanto, el empleo de la repetición de la primera estrofa al final del poema propone retornar al comienzo de manera infinita, girar eternamente sobre su eje con el fin de llegar al verdadero origen de la vida, del ser. Asimismo, la respuesta de que el poema finalice, no con punto final, sino con dos puntos, se encuentra en que tras alcanzar la fijación en ese instante, este se desvanece para regresar al fluir temporal de la vida. El sujeto lírico se sitúa en un devenir circular, que avanza y retrocede como el agua, sin olvidar que también siempre llega a alcanzar la fijación del instante.

Esta concepción del eterno retorno que caracteriza al tiempo poético recuerda, desde nuestro punto de vista, a la teoría del tiempo que Nietzsche describió en *Así habló Zaratustra* (2004). Nietzsche concibe el tiempo como una reiteración eterna de lo vivido en el que la rueda de la existencia gira eternamente. En esa rueda, el tiempo vuelve eternamente sobre sí mismo, repitiéndose invariablemente lo idéntico. Teniendo en cuenta esta percepción donde el tiempo es movimiento, resulta acertado llegar a la conclusión de que Paz encamina al sujeto poético por las sendas del poema, dejándose llevar por su fluidez temporal («movimiento del tiempo»). Simultáneamente, en ese mismo camino, el yo poético alcanza el encuentro consigo mismo («movimiento del ser») a través del instante privilegiado en el que se logra la fijación de ese movimiento: la reconciliación de opuestos, dicho con otras palabras, la fusión con el *otro*.

3. CONCLUSIONES

A la hora de concluir este estudio, cabe detenernos nuevamente, a modo de síntesis, en algunos de los aspectos que han sido fundamentales a lo largo del trabajo: en primer lugar, hemos analizado que el tiempo en «Piedra de Sol» ha sido concebido como una dimensión trascendental de la vida, en él no cabe la idea de finitud sino que responde a una construcción infinita configurada por la suma de instantes que, se revela en la estructura circular del poema. En cada uno de esos instantes, se ha podido examinar, desde el punto de vista poético, que es posible la fijación de cada uno de ellos haciéndolos eternos dentro de un tiempo cíclico en el que se desvanecen para, reiteradamente, volver a ser. Teniendo en cuenta este aspecto, hemos analizado que el sujeto lírico emprende un viaje circular en busca de esa fijación del instante con el fin de inmortalizar el encuentro amoroso que le permita recuperar su unidad perdida llegando al *otro*, así como volver a su tiempo de origen y encontrar la raíz de sí mismo. Una síntesis de este hecho la encontramos en las siguientes palabras de Ramón Xirau, uno de los críticos que mejor conoce la obra paciana: «el amor, breve instante eterno de infinita presencia. Todo es uno. La unidad domina la presencia» (1958: 16). Además, y como se ha mencionado, para Paz, la espiral simboliza el devenir histórico-temporal en el que el yo poético pretende llevar a cabo esa búsqueda de sí mismo, volviendo a los orígenes.

Otro aspecto que hemos estudiado es que el camino para alcanzar el instante privilegiado se realiza a través de la mujer, cuyo cuerpo se recorre. Sin embargo, también hemos visto que ese instante se desvanece, produciéndose la caída del hombre para volver a empezar, hecho que puede entenderse como su renovación y purificación desde el punto de vista mitológico, determinado por la cultura prehispánica. Por tanto, se ha podido comprobar que el poeta pretende reconciliar el tiempo circular, mítico e infinito, con el tiempo finito del hombre gracias a la comunión humana producida en el instante puro. En este sentido, una de las ideas a las que se ha llegado tiene que ver con que en el poema confluye lo que hemos denominado «movimiento del ser» y «movimiento del tiempo». Sobre este último, hemos tenido la oportunidad de poder realizar un análisis exhaustivo de lo que hemos creído que eran sus dimensiones, estudio que nos ha permitido establecer conexiones entre el tiempo circular que domina el poema y el tiempo mítico prehispánico, el instante privilegiado, el devenir histórico-temporal, el tiempo del amor y el tiempo poético.

En segundo lugar, hemos podido comprobar desde la perspectiva de la existencia humana que Paz intenta resolver la problemática del tiempo mediante una reflexión filosófica que lleva a cabo en el poema. De esta manera, pretende hacernos partícipe de su propia visión temporal del cosmos.

Por otra parte, cabe hacer referencia nuevamente a los objetivos que se pretendían alcanzar en este trabajo, y ojalá se hayan logrado con éxito. Lo primordial ha sido ofrecer una visión global del tiempo que creemos que Octavio Paz percibe y traslada a «Piedra de Sol». De este modo, hemos sido capaces de examinar cómo el tiempo se vertebra en el fondo y en la forma del poema citado, tarea que hemos señalado en el inicio del trabajo como indispensable para poder llevar a cabo los objetivos propuestos. En este sentido, los artículos que también se han mencionado en la introducción han servido de herramientas de apoyo constante, así como de guías que nos han conducido en la elaboración de las valoraciones pertinentes ajustadas a la finalidad del estudio.

Así pues, es necesario subrayar, más concretamente, que en «Piedra de Sol» nos encontramos ante una sugerente interpretación poética y filosófica a la que se ha pretendido llegar con la estructura de este trabajo en la que, además, creemos, se ha podido comprobar que la filosofía y la cultura resultan ser aspectos fundamentales para entender este largo poema. Dicho esto, nos parece acertado finalizar, a modo de imitación de la circularidad del poema, con las palabras que Emilio Pacheco parafrasea relacionadas con un pensamiento de Lêdo Ivo referentes al tiempo, y ya citadas en la introducción: «nadie sabe qué es ni en donde está, pero de que existe, existe» (*apud.*, Pacheco, 2011).

4. BIBLIOGRAFÍA

- Brun, Jean, *Heráclito o el filósofo del eterno retorno*, trad. Ana M. Aznar Menéndez, Madrid, Edaf, 1976.
- Chiles, Frances, *Octavio Paz. The Mythic Dimension*, New York, Peter Lang, 1987.
- Gimferrer, Pere, *Lecturas de Octavio Paz*, Barcelona, Anagrama, 1980.
- González Torres, Armando, «Piedra de Sol», *Guardagujas*, 31 de marzo de 2014; <<http://guardagujas.lja.mx/2014/03/piedra-de-sol/>> [consulta: 17 abril 2015].
- Hernández, Silvestre Manuel, «Historia, tiempo y lenguaje en “Piedra de Sol”», *Fuentes Humanísticas*, 46 (2013), pp. 65-78.
- León Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1979.
- , *Toltecayotl (Aspectos de la cultura náhuatl)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- López Soto, Luis Alberto, *Ritmo y sentido en ‘Piedra de sol’ de Octavio Paz*, Hermosillo (Sonora) Universidad de Sonora, 2007.
- Mahop Ma Mahop, Romuald-Achille, *Ontología del fuego: Una hermenéutica de lo efímero en la poesía de Octavio Paz y José Emilio Pacheco*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- Mas, Jose L., «Las claves estéticas de Octavio Paz en *Piedra de Sol*», *Revista Iberoamericana*, 46 (1980), pp. 471-485.
- Murillo González, Margarita, *Poralidad-unidad, caminos hacia Octavio Paz*, México, UNAM, 1987.
- Nelken, Zoila E., «Los avatares del tiempo en ‘Piedra de sol’ de Octavio Paz», *Hispania*, 51 (1968), pp. 92-94.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, ed. Enrique López Castellón, Madrid, Edimat Libros, 2004.
- Pacheco, José Emilio, «Descripción de ‘Piedra de Sol’», *Revista Iberoamericana*, 74 (1971), pp. 135-146.

- , «En torno a “Piedra de Sol”», 25 de julio de 2011; <<http://www.proceso.com.mx/?p=276971>> [consulta: 17 abril 2015].
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- , *La otra voz*, Caracas, Seix Barral, 1990.
- Requena, Julio, «Poética del tiempo», en Ángel Flores (ed.), *Aproximaciones a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1974, pp. 38-73.
- Rodríguez, Israel, «*Piedra de sol*: recreación estructural de un poema epítome», *La palabra y el hombre*, 77 (1991), pp. 99-123.
- Rodríguez Romero, Nana, «Fenomenología y símbolo en “Piedra de Sol” de Octavio Paz», *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 9 (2007), pp. 45-60.
- Romero, Publio O., «*Piedra de sol*: un complejo de relaciones míticas», *Texto crítico*, 5 (1979), pp. 153-174.
- Schärer-Nusserger, Maya, *Octavio Paz. Trayectorias y versiones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Sucre, Guillermo, «La fijeza y el vértigo», *Revista Iberoamericana*, 74 (1971), pp. 47-72.
- Xirau, Ramón, «Notas a Piedra de Sol», *Revista de la Universidad de México*, 6 (1958), pp. 15-16.
- , «Octavio Paz y los caminos de la transparencia», en *Poesía y conocimiento. Borges, Lezama Lima, Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1978, pp. 92-136.
- Yurkievich, Saúl, «Octavio Paz, indagador de la palabra», *Suma crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 444-464.
- , *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, Barcelona, Edhasa, 2002.

ANEXO I

«Piedra de Sol» (1957) de Octavio Paz

un sauce de cristal, un chopo de agua,	1
un alto surtidor que el viento arquea,	
un árbol bien plantado mas danzante,	
un caminar de río que se curva,	
avanza, retrocede, da un rodeo	5
y llega siempre:	
un caminar tranquilo	
de estrella o primavera sin premura,	
agua que con los párpados cerrados	
mana toda la noche profecías,	
unánime presencia en oleaje,	10
ola tras ola hasta cubrirlo todo,	
verde soberanía sin ocaso	
como el deslumbramiento de las alas	
cuando se abren en mitad del cielo,	
un caminar entre las espesuras	15
de los días futuros y el aciago	
fulgor de la desdicha como un ave	
petrificando el bosque con su canto	
y las felicidades inminentes	
entre las ramas que se desvanecen,	20
horas de luz que pican ya los pájaros,	
presagios que se escapan de la mano,	
una presencia como un canto súbito,	
como el viento cantando en el incendio,	
una mirada que sostiene en vilo	25

al mundo con sus mares y sus montes,
cuerpo de luz filtrado por un ágata,
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta, 30
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,
fluyo entre las presencias resonantes, 35
voy por las transparencias como un ciego,
un reflejo me borra, nazco en otro,
oh bosque de pilares encantados,
bajo los arcos de la luz penetro
los corredores de un otoño diáfano, 40

voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra, 45
eres una ciudad que el mar asedia,
una muralla que la luz divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de sal, rocas y pájaros
bajo la ley del mediodía absorto, 50

vestida del color de mis deseos
como mi pensamiento vas desnuda,
voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño de esos ojos,
el colibrí se quema en esas llamas, 55
voy por tu frente como por la luna,

como la nube por tu pensamiento,
voy por tu vientre como por tus sueños,

tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua, 60
tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi pecho con tus dedos de agua,
cierras mis ojos con tu boca de agua,
sobre mis huesos llueves, en mi pecho 65
hunde raíces de agua un árbol líquido,

voy por tu talle como por un río,
voy por tu cuerpo como por un bosque,
como por un sendero en la montaña
que en un abismo brusco se termina 70
voy por tus pensamientos afilados
y a la salida de tu blanca frente
mi sombra despeñada se destroza,
recojo mis fragmentos uno a uno
y prosigo sin cuerpo, busco a tientas, 75

corredores sin fin de la memoria,
puertas abiertas a un salón vacío
donde se pudren todos los veranos,
las joyas de la sed arden al fondo,
rostro desvanecido al recordarlo, 80
mano que se deshace si la toco,
cabelleras de arañas en tumulto
sobre sonrisas de hace muchos años,

a la salida de mi frente busco,
busco sin encontrar, busco un instante, 85
un rostro de relámpago y tormenta

corriendo entre los árboles nocturnos,
rostro de lluvia en un jardín a oscuras,
agua tenaz que fluye a mi costado,

busco sin encontrar, escribo a solas, 90
no hay nadie, cae el día, cae el año,
caigo en el instante, caigo al fondo,
invisible camino sobre espejos
que repiten mi imagen destrozada,
piso días, instantes caminados, 95
piso los pensamientos de mi sombra,
piso mi sombra en busca de un instante,

busco una fecha viva como un pájaro,
busco el sol de las cinco de la tarde
templado por los muros de tezontle: 100
la hora maduraba sus racimos
y al abrirse salían las muchachas
de su entraña rosada y se esparcían
por los patios de piedra del colegio,
alta como el otoño caminaba 105
envuelta por la luz bajo la arcada
y el espacio al ceñirla la vestía
de un piel más dorada y transparente,

tigre color de luz, pardo venado
por los alrededores de la noche, 110
entrevista muchacha reclinada
en los balcones verdes de la lluvia,
adolescente rostro innumerable,
he olvidado tu nombre, Melusina,
Laura, Isabel, Perséfone, María, 115
tienes todos los rostros y ninguno,
eres todas las horas y ninguna,

te pareces al árbol y a la nube,
 eres todos los pájaros y un astro,
 te pareces al filo de la espada 120
 y a la copa de sangre del verdugo,
 yedra que avanza, envuelve y desarraiga
 al alma y la divide de sí misma,
 escritura de fuego sobre el jade,
 grieta en la roca, reina de serpientes, 125
 columna de vapor, fuente en la peña,
 circo lunar, peñasco de las águilas,
 grano de anís, espina diminuta
 y mortal que da penas inmortales,
 pastora de los valles submarinos 130
 y guardiana del valle de los muertos,
 liana que cuelga del cantil del vértigo,
 enredadera, planta venenosa,
 flor de resurrección, uva de vida,
 señora de la flauta y del relámpago, 135
 terraza del jazmín, sal en la herida,
 ramo de rosas para el fusilado,
 nieve en agosto, luna del patíbulo,
 escritura del mar sobre el basalto,
 escritura del viento en el desierto, 140
 testamento del sol, granada, espiga,

 rostro de llamas, rostro devorado,
 adolescente rostro perseguido
 años fantasmas, días circulares
 que dan al mismo patio, al mismo muro, 145
 arde el instante y son un solo rostro
 los sucesivos rostros de la llama,
 todos los nombres son un solo nombre
 todos los rostros son un solo rostro,
 todos los siglos son un solo instante 150

y por todos los siglos de los siglos
cierra el paso al futuro un par de ojos,

no hay nada frente a mí, sólo un instante
rescatado esta noche, contra un sueño
de ayuntadas imágenes soñado,

155

duramente esculpido contra el sueño,
arrancado a la nada de esta noche,
a pulso levantado letra a letra,
mientras afuera el tiempo se desboca
y golpea las puertas de mi alma
el mundo con su horario carnicero,

160

sólo un instante mientras las ciudades,
los nombres, lo sabores, lo vivido,
se desmoronan en mi frente ciega,
mientras la pesadumbre de la noche
mi pensamiento humilla y mi esqueleto,
y mi sangre camina más despacio
y mis dientes se aflojan y mis ojos
se nublan y los días y los años
sus horrores vacíos acumulan,

165

170

mientras el tiempo cierra su abanico
y no hay nada detrás de sus imágenes
el instante se abisma y sobrenada
rodeado de muerte, amenazado
por la noche y su lúgubre bostezo,
amenazado por la algarabía
de la muerte vivaz y enmascarada
el instante se abisma y se penetra,
como un puño se cierra, como un fruto
que madura hacia dentro de sí mismo
y a sí mismo se bebe y se derrama

175

180

el instante translúcido se cierra
 y madura hacia dentro, echa raíces,
 crece dentro de mí, me ocupa todo,
 me expulsa su follaje delirante, 185
 mis pensamientos sólo son su pájaros,
 su mercurio circula por mis venas,
 árbol mental, frutos sabor de tiempo,

oh vida por vivir y ya vivida,
 tiempo que vuelve en una marejada 190
 y se retira sin volver el rostro,
 lo que pasó no fue pero está siendo
 y silenciosamente desemboca
 en otro instante que se desvanece:

frente a la tarde de salitre y piedra 195
 armada de navajas invisibles
 una roja escritura indescifrable
 escribes en mi piel y esas heridas
 como un traje de llamas me recubren,
 ardo sin consumirme, busco el agua 200
 y en tus ojos no hay agua, son de piedra,
 y tus pechos, tu vientre, tus caderas
 son de piedra, tu boca sabe a polvo,
 tu boca sabe a tiempo emponzoñado,
 tu cuerpo sabe a pozo sin salida, 205
 pasadizo de espejos que repiten
 los ojos del sediento, pasadizo
 que vuelve siempre al punto de partida,
 y tú me llevas ciego de la mano
 por esas galerías obstinadas 210
 hacia el centro del círculo y te yergues
 como un fulgor que se congela en hacha,
 como luz que desuella, fascinante

como el cadalso para el condenado,
 flexible como el látigo y esbelta 215
 como un arma gemela de la luna,
 y tus palabras afiladas cavan
 mi pecho y me despueblan y vacían,
 uno a uno me arrancas los recuerdos,
 he olvidado mi nombre, mis amigos 220
 gruñen entre los cerdos o se pudren
 comidos por el sol en un barranco,

no hay nada en mí sino una larga herida,
 una oquedad que ya nadie recorre,
 presente sin ventanas, pensamiento 225
 que vuelve, se repite, se refleja
 y se pierde en su misma transparencia,
 conciencia traspasada por un ojo
 que se mira mirarse hasta anegarse
 de claridad:

 yo vi tu atroz escama, 230
 Melusina, brillar verdosa al alba,
 dormías enroscada entre las sábanas
 y al despertar gritaste como un pájaro
 y caíste sin fin, quebrada y blanca,
 nada quedó de ti sino tu grito, 235
 y al cabo de los siglos me descubro
 con tos y mala vista, barajando
 viejas fotos:

 no hay nadie, no eres nadie,
 un montón de ceniza y una escoba,
 un cuchillo mellado y un plumero, 240
 un pellejo colgado de unos huesos,
 un racimo ya seco, un hoyo negro
 y en el fondo del hoyo los dos ojos
 de una niña ahogada hace mil años,

miradas enterradas en un pozo, 245
 miradas que nos ven desde el principio,
 mirada niña de la madre vieja
 que ve en el hijo grande un padre joven,
 mirada madre de la niña sola
 que ve en el padre grande un hijo niño, 250
 miradas que nos miran desde el fondo
 de la vida y son trampas de la muerte
 —¿o es al revés: caer en esos ojos
 es volver a la vida verdadera?,

¡caer, volver, soñarme y que me sueñen 255
 otros ojos futuros, otra vida,
 otras nubes, morirme de otra muerte!
 —esta noche me basta, y este instante
 que no acaba de abrirse y revelarme
 dónde estuve, quién fui, cómo te llamas, 260
 cómo me llamo yo:

¿hacía planes

para el verano —y todos los veranos—
 en Christopher Street, hace diez años,
 con Filis que tenía dos hoyuelos
 donde bebían luz los gorriones?, 265
 ¿por la Reforma Carmen me decía
 "no pesa el aire, aquí siempre es octubre",
 o se lo dijo a otro que he perdido
 o yo lo invento y nadie me lo ha dicho?,
 ¿caminé por la noche de Oaxaca, 270
 inmensa y verdinegra como un árbol,
 hablando solo como el viento loco
 y al llegar a mi cuarto —siempre un cuarto—
 no me reconocieron los espejos?,
 ¿desde el hotel Vernet vimos al alba 275

bailar con los castaños — "ya es muy tarde"
 decías al peinarte y yo veía
 manchas en la pared, sin decir nada?,
 ¿subimos juntos a la torre, vimos
 caer la tarde desde el arrecife? 280
 ¿comimos uvas en Bidart?, ¿compramos
 gardenias en Perote?,
 nombres, sitios,
 calles y calles, rostros, plazas, calles,
 estaciones, un parque, cuartos solos,
 manchas en la pared, alguien se peina, 285
 alguien canta a mi lado, alguien se viste,
 cuartos, lugares, calles, nombres, cuartos,

Madrid, 1937,
 en la Plaza del Ángel las mujeres 290
 cosían y cantaban con sus hijos,
 después sonó la alarma y hubo gritos,
 casas arrodilladas en el polvo,
 torres hendidas, frentes esculpidas
 y el huracán de los motores, fijo: 295
 los dos se desnudaron y se amaron
 por defender nuestra porción eterna,
 nuestra ración de tiempo y paraíso,
 tocar nuestra raíz y recobrarlos,
 recobrar nuestra herencia arrebatada 300
 por ladrones de vida hace mil siglos,
 los dos se desnudaron y besaron
 porque las desnudeces enlazadas
 saltan el tiempo y son invulnerables,
 nada las toca, vuelven al principio, 305
 no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
 verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
 oh ser total...

cuartos a la deriva
 entre ciudades que se van a pique,
 cuartos y calles, nombres como heridas, 310
 el cuarto con ventanas a otros cuartos
 con el mismo papel descolorido
 donde un hombre en camisa lee el periódico
 o plancha una mujer; el cuarto claro
 que visitan las ramas de un durazno; 315
 el otro cuarto: afuera siempre llueve
 y hay un patio y tres niños oxidados;
 cuartos que son navíos que se mecen
 en un golfo de luz; o submarinos:
 el silencio se esparce en olas verdes, 320
 todo lo que tocamos fosforece;
 mausoleos de lujo, ya roídos
 los retratos, raídos los tapetes;
 trampas, celdas, cavernas encantadas,
 pajareras y cuartos numerados, 325
 todos se transfiguran, todos vuelan,
 cada moldura es nube, cada puerta
 da al mar, al campo, al aire, cada mesa
 es un festín; cerrados como conchas
 el tiempo inútilmente los asedia, 330
 no hay tiempo ya, ni muro: ¡espacio, espacio,
 abre la mano, coge esta riqueza,
 corta los frutos, come de la vida,
 tiéndete al pie del árbol, bebe el agua!,

 todo se transfigura y es sagrado, 335
 es el centro del mundo cada cuarto,
 es la primera noche, el primer día,
 el mundo nace cuando dos se besan,
 gota de luz de entrañas transparentes

amar es combatir, es abrir puertas,
dejar de ser fantasma con un número
a perpetua cadena condenado
por un amo sin rostro;

el mundo cambia
si dos se miran y se reconocen, 375

amar es desnudarse de los nombres:
"déjame ser tu puta", son palabras
de Eloísa, mas él cedió a las leyes,
la tomó por esposa y como premio
lo castraron después;

mejor el crimen, 380

los amantes suicidas, el incesto
de los hermanos como dos espejos
enamorado de su semejanza,

mejor comer el pan envenenado,
el adulterio en lechos de ceniza, 385

los amores feroces, el delirio,
su yedra ponzoñosa, el sodomita
que lleva por clavel en la solapa
un gargajo, mejor ser lapidado
en las plazas que dar vuelta a la noria 390

que exprime la substancia de la vida,
cambia la eternidad en horas huecas,

los minutos en cárceles, el tiempo
en monedas de cobre y mierda abstracta;

mejor la castidad, flor invisible 395

que se mece en los tallos del silencio,
el difícil diamante de los santos
que filtra los deseos, sacia al tiempo,
nupcias de la quietud y el movimiento,

canta la soledad en su corola, 400
pétalo de cristal en cada hora,

el mundo se despoja de sus máscaras
y en su centro, vibrante transparencia,
lo que llamamos Dios, el ser sin nombre,
se contempla en la nada, el ser sin rostro 405
emerge de sí mismo, sol de soles,
plenitud de presencias y de nombres;

sigo mi desvarío, cuartos, calles,
camino a tientas por los corredores 410
del tiempo y subo y bajo sus peldaños
y sus paredes palpo y no me muevo,

vuelvo donde empecé, busco tu rostro,
camino por las calles de mí mismo
bajo un sol sin edad, y tú a mi lado 415
caminas como un árbol, como un río

caminas y me hablas como un río,
creces como una espiga entre mis manos,
lates como una ardilla entre mis manos,
vuelas como mil pájaros, tu risa

me ha cubierto de espumas, tu cabeza 420
es un astro pequeño entre mis manos,
el mundo reverdece si sonrías
comiendo una naranja,

el mundo cambia

si dos, vertiginosos y enlazados,
caen sobre las yerba: el cielo baja, 425

los árboles ascienden, el espacio
sólo es luz y silencio, sólo espacio
abierto para el águila del ojo,
pasa la blanca tribu de las nubes,

rompe amarras el cuerpo, zarpa el alma, 430
perdemos nuestros nombres y flotamos
a la deriva entre el azul y el verde,
tiempo total donde no pasa nada

sino su propio transcurrir dichoso,

no pasa nada, callas, parpadeas 435

(silencio: cruzó un ángel este instante

grande como la vida de cien soles),

¿no pasa nada, sólo un parpadeo?

—y el festín, el destierro, el primer crimen,

la quijada del asno, el ruido opaco 440

y la mirada incrédula del muerto

al caer en el llano ceniciento,

Agamenón y su mugido inmenso

y el repetido grito de Casandra

más fuerte que los gritos de las olas, 445

Sócrates en cadenas "(el sol nace,

morir es despertar: "Critón, un gallo

a Esculapio, ya sano de la vida"),

el chacal que diserta entre las ruinas

de Nínive, la sombra que vio Bruto 450

antes de la batalla, Moctezuma

en el lecho de espinas de su insomnio,

el viaje en la carretera hacia la muerte

—el viaje interminable mas contado

por Robespierre minuto tras minuto, 455

la mandíbula rota entre las manos—,

Churruca en su barrica como un trono

escarlata, los pasos ya contados

de Lincoln al salir hacia el teatro,

el estertor de Trotsky y sus quejidos 460

de jabalí, Madero y su mirada

que nadie contestó: ¿por qué me matan?,

los carajos, los ayes, los silencios

del criminal, el santo, el pobre diablo,

cementerio de frases y de anécdotas 465

que los perros retóricos escarban,

el delirio, el relincho, el ruido obscuro
que hacemos al morir y ese jadeo
que la vida que nace y el sonido
de huesos machacados en la riña 470
y la boca de espuma del profeta
y su grito y el grito del verdugo
y el grito de la víctima...

son llamas
los ojos y son llamas lo que miran,
llama la oreja y el sonido llama, 475
brasa los labios y tizón la lengua,
el tacto y lo que toca, el pensamiento
y lo pensado, llama el que lo piensa,
todo se quema, el universo es llama,
arde la misma nada que no es nada 480
sino un pensar en llamas, al fin humo:
no hay verdugo ni víctima...

¿y el grito
en la tarde del viernes?, y el silencio
que se cubre de signos, el silencio
que dice sin decir, ¿no dice nada?, 485
¿no son nada los gritos de los hombres?,
¿no pasa nada cuando pasa el tiempo?

—no pasa nada, sólo un parpadeo
del sol, un movimiento apenas, nada,
no hay redención, no vuelve atrás el tiempo, 490
los muertos están fijos en su muerte
y no pueden morir de otra muerte,
intocables, clavados en su gesto,
desde su soledad, desde su muerte
sin remedio nos miran sin mirarnos, 495
su muerte ya es la estatua de su vida,
un siempre estar ya nada para siempre,

cada minuto es nada para siempre,
un rey fantasma rige sus latidos
y tu gesto final, tu dura máscara 500
labra sobre tu rostro cambiante:
el monumento somos de una vida
ajena y no vivida, apenas nuestra,

—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?, 505
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos 510
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro, 515
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos, 520
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos,

Eloísa, Perséfone, María, 525
muestra tu rostro al fin para que vea
mi cara verdadera, la del otro,
mi cara de nosotros siempre todos,
cara de árbol y de panadero,

al reino de pronombres enlazados,

puerta del ser: abre tu ser, despierta,

aprende a ser también, labra tu cara,

trabaja tus facciones, ten un rostro

para mirar mi rostro y que te mire,

565

para mirar la vida hasta la muerte,

rostro de mar, de pan, de roca y fuente,

manantial que disuelve nuestros rostros

en el rostro sin nombre, el ser sin rostro,

570

indecible presencia de presencias...

570

quiero seguir, ir más allá, y no puedo:

se despeñó el instante en otro y otro,

dormí sueños de piedra que no sueña

y al cabo de los años como piedras

oí cantar mi sangre encarcelada,

575

con un rumor de luz el mar cantaba,

una a una cedían las murallas,

todas las puertas se desmoronaban

y el sol entraba a saco por mi frente,

despegaba mis párpados cerrados,

580

desprendía mi ser de su envoltura,

me arrancaba de mí, me separaba

de mi bruto dormir siglos de piedra

y su magia de espejos revivía

un sauce de cristal, un chopo de agua,

585

un alto surtidor que el viento arquea,

un árbol bien plantado mas danzante,

un caminar de río que se curva,

avanza, retrocede, da un rodeo

y llega siempre:

590

México, 195